Derribando barreras al crecimiento en América Latina

Category: Latin America,Perspectivas económicas,Posts in Spanish,Uncategorized
written by oecdecoscope | December 4, 2024



Por Jens Arnold, Aida Caldera, Priscilla Fialho, Paula Garda, Alberto González Pandiella, Michael Koelle, Alessandro Maravalle, Dimitris Mavridis, Claudia Ramírez, Adolfo Rodriguez-Vargas y Elena Vidal, Departamento de Economía, OCDE.

América Latina enfrenta un crecimiento moderado que, aunque resiliente, no es suficiente para mejorar significativamente los niveles de vida y la convergencia en PIB per cápita a países más avanzados. En un contexto donde el crecimiento global se estabiliza apenas por encima del 3% (OECD, 2024), y existen numerosas tensiones globales ¿cómo puede la región reavivar el crecimiento?

El crecimiento económico de la región sigue siendo moderado en 2024, en gran parte debido al efecto de política monetaria para frenar la inflación y a una demanda externa débil. Aunque se proyecta una ligera mejora en el crecimiento en los próximos dos años (Cuadro), gracias a la recuperación de los salarios reales, la resiliencia de los mercados laborales y la relajación de la política monetaria, este crecimiento converge hacia un crecimiento potencial bajo, insuficiente para elevar significativamente los niveles de vida.

Cuadro. Perspectivas económicas para los países de América

Latina

	2024	2025	2026
PIB variación, %			
Argentina	−3.8	3.6	3.8
Brasil	3.2	2.3	1.9
Chile	2.4	2.3	2.1
Colombia	1.8	2.7	2.9
Costa Rica	4.0	3.5	3.6
México	1.4	1.2	1.6
Perú	3.1	2.8	2.6
América Latina-7	**1.7**	**2.2**	**2.1**
OCDE	1.7	1.9	1.9
Mundo	3.2	3.3	3.3

	2024	2025	2026
Inflación general, %			
Argentina	120.9	29.8	25.1
Brasil	4.5	4.2	3.6
Chile	4.3	4.2	3.2
Colombia	6.7	4.3	3.1
Costa Rica	−0.4	1.6	2.6
México	4.7	3.3	3.0
Perú	2.4	2.0	2.0
América Latina-6 (sin Argentina)	**3.7**	**3.3**	**2.9**
OCDE	5.2	3.7	2.9

Nota: América Latina 7 es la media ponderada por el PIB a valores de paridad del poder de compra de los 7 países en la tabla para el PIB. América Latina 6 es la media simple de los países incluidos en el cuadro para la inflación excluyendo a Argentina.
Fuente: OCDE Perspectivas Económicas No. 116, diciembre de 2024.

La inflación en América Latina sigue moderándose en la mayoría de los países, acercándose a los rangos meta fijados por los bancos centrales. Sin embargo, persisten desafíos significativos. En Brasil, un repunte inflacionario llevó a su banco central a pausar y, más recientemente, a subir las tasas de política monetaria. Aunque la mayoría de los bancos centrales han reducido sus tasas de referencia, la velocidad e intensidad varía considerablemente. La relajación monetaria continuará en la mayor parte de los países de la región, pero deberá implementarse con cautela debido a riesgos inflacionarios.

América Latina enfrenta riesgos que podrían frenar su crecimiento. A nivel global, las tensiones comerciales y geopolíticas continúan generando incertidumbre y podrían aumentar la volatilidad de los precios de las materias primas e impactar la actividad económica de la región. Además, la

inflación persistente en el sector servicios podría ralentizar la relajación monetaria, tanto global como regional. En el ámbito comercial, un posible aumento de aranceles en EEUU representaría un nuevo desafío, mientras que un crecimiento menor al esperado en China podría impactar a los países más expuestos.

A nivel doméstico, los riesgos incluyen aquellos derivados de elevados déficits fiscales, un creciente nivel de deuda pública y una alta carga de intereses, los cuales se han agravado en casi todos los países. De no abordarse oportunamente, estos factores podrían desencadenar reacciones adversas en los mercados financieros. La mayoría de los países están actualmente rezagados respecto a sus metas fiscales para 2024, lo que hace urgente implementar medidas de consolidación para situar la deuda en una senda descendente y salvaguardar la sostenibilidad fiscal. Por el lado positivo, un mayor crecimiento de los socios comerciales y una coyuntura mundial más benigna podrían impulsar las exportaciones y las entradas de capital, así como un repunte de la inversión podría impulsar el crecimiento.

A pesar de que la región ha afrontado de forma resiliente la coyuntura reciente, el crecimiento proyectado es moderado y aumentar el crecimiento de largo plazo sigue siendo el principal desafío para América Latina. Esto requiere fortalecer la inversión, que permanece débil, y el crecimiento de la productividad, un reto de larga data en la región.

Impulsar la inversión y la productividad: Reformas clave para un ambiente empresarial

competitivo

Mejorar el ambiente empresarial y fomentar la competencia son medidas esenciales para impulsar la inversión y la productividad sin requerir grandes recursos fiscales. Reformar las regulaciones del mercado de productos es clave para eliminar barreras a la competencia, un área donde América Latina está significativamente rezagada, según el reciente indicador de Regulación de Producto de Mercado (PMR) de la OCDE. Por ejemplo, reducir barreras regulatorias en sectores clave, tales como industrias de red (electricidad, transporte, telecomunicaciones) y servicios, podría atraer inversiones más diversificadas y promover la innovación en la región. Además, mejorar la gobernanza de las empresas públicas ayudaría a mejorar el ambiente de negocios.

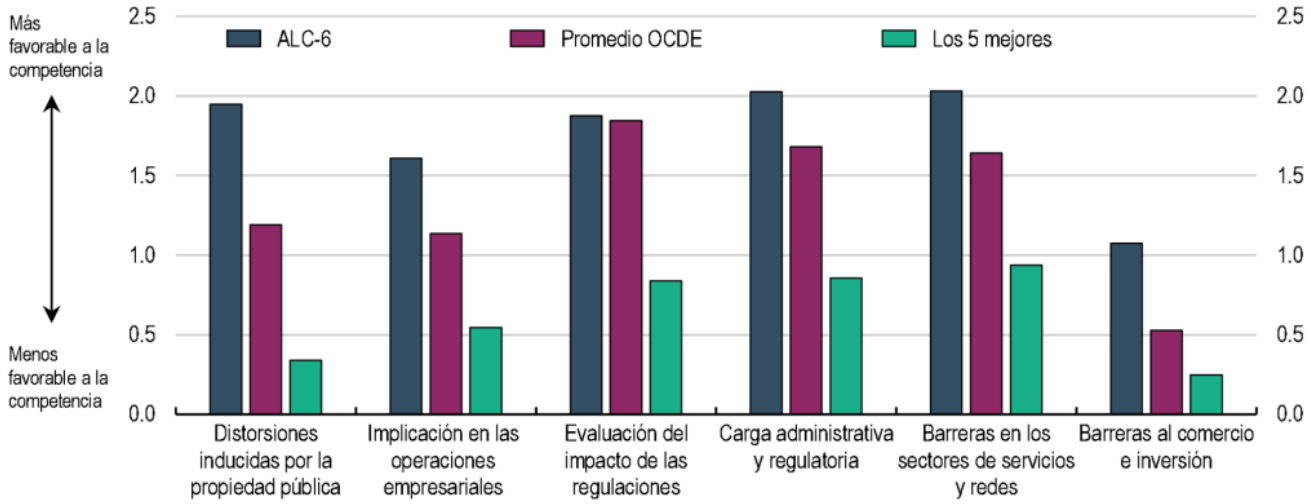
Las reformas prioritarias deben enfocarse en reducir la carga administrativa y los costos de entrada para las empresas, especialmente en el sistema de permisos y licencias, que son altos en la mayoría de los países de la región (Grafico), para impulsar la inversión, la formalidad empresarial y la productividad. Simplificar la creación de empresas mediante ventanillas únicas donde las empresas pueden realizar todos los trámites online y de una sola vez, como en Portugal o Estonia, puede reducir costes y mejorar la eficiencia. Aunque muchos países de América Latina ya cuentan con sistemas similares, es necesario ampliar su cobertura y funcionalidad. Por ejemplo, Chile está discutiendo una reforma para simplificar permisos sectoriales a través de una ventanilla única, mientras que Argentina creó el Ministerio de Desregulación y Transformación del Estado para simplificar y agilizar trámites, reducir las cargas regulatorias y promover una administración más eficiente.

América Latina debe superar su bajo potencial de crecimiento implementando reformas audaces que derriben barreras al desarrollo empresarial, desarrollen el talento necesario,

atraigan inversión y transformen la región en un terreno fértil para la innovación y el crecimiento sostenible. Los vastos recursos de energía renovable y el crecimiento del *nearshoring* brindan oportunidades únicas para América Latina. Invertir en infraestructura sostenible y atraer industrias verdes puede convertir a la región en un líder de sostenibilidad. El momento de actuar es ahora.

Gráfico. Mejorar el entorno empresarial y fomentar la competencia es necesario

Índice de regulación del mercado de productos, 2023



Nota: América Latina (ALC-6) es el promedio simple de Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Perú.
Fuente: Base de datos PMR OCDE 2023-2024.

Referencias:

OECD (2024), OECD Economic Outlook, Volume 2024 Issue 2*: Resilience in uncertain times*, OECD Publishing, Paris, https://doi.org/10.1787/d8814e8b-en – Reporte completo en inglés con las proyecciones macroeconómicas, los principales desafíos estructurales e información detallada por país.

Perspectivas económicas de la OCDE para países de América Latina, Diciembre 2024.

Información detallada por país: Argentina | Brasil | Chile | Colombia | Costa Rica | México | Perú

América Latina: aprovechando oportunidades en un entorno internacional cambiante

Category: Latin America,Perspectivas económicas,Posts in Spanish,Uncategorized
written by oecdecoscope | December 4, 2024



Por Jens Arnold, Aida Caldera, Priscilla Fialho, Paula Garda, Alberto González Pandiella, Michael Koelle, Alessandro Maravalle, Tomas Opazo, Claudia Ramírez, Adolfo Rodriguez-Vargas y Elena Vidal, Departamento de Economía, OCDE.

El panorama global ha comenzado a mejorar, aunque el crecimiento sigue siendo modesto según las Perspectivas Económicas de la OCDE (OECD, 2024). Por su parte, en América Latina, el crecimiento económico presenta heterogeneidad. En la mayoría de las economías el crecimiento ha perdido dinamismo debido a condiciones financieras restrictivas, una demanda externa débil y a eventos climáticos extremos. La inflación sigue disminuyendo en el conjunto de la región, aunque en Colombia, y en Argentina, sigue en un nivel elevado, lo que ha permitido que todos los bancos centrales hayan

comenzado a disminuir sus tasas de política monetaria.

Las proyecciones macroeconómicas de la OCDE para América Latina señalan un crecimiento modesto para los próximos dos años (Cuadro 1). En 2024, se proyecta que la actividad avance a un ritmo ligeramente menor que en 2023, como resultado de una demanda externa aún débil. Si bien es cierto que se prevé un crecimiento en la región por debajo de la media de la OCDE, con una fuerte contracción en Argentina, algunos países muestran mejores resultados. En Chile y Perú la recuperación de los salarios reales, impulsaran el consumo y junto a la relajación paulatina de la política monetaria, permitirán que el crecimiento del PIB mejore en 2024. En 2025, las perspectivas para la región tienen un tono más positivo, asociado a un mayor crecimiento de la demanda externa, y una menor inflación, ya dentro de los rangos meta de los bancos centrales.

Los riesgos económicos siguen sesgados a la baja en la región. Las tensiones geopolíticas globales y la volatilidad en los mercados financieros globales podrían tener un impacto negativo sobre la región. Por otro lado, una mayor persistencia de la inflación a nivel mundial y en la región, que frenara la bajada de tipos de interés podría mermar también las perspectivas de crecimiento. Los riesgos asociados a los elevados niveles de deuda pública y déficits estructurales, y una alta carga de intereses de la deuda pública, también persisten. Eventos climáticos extremos también pueden impactar las producciones agrícolas de la región y alterar los precios de las materias primas.

Sin embargo, a pesar de estos riesgos y dificultades, el escenario global ofrece un futuro lleno de oportunidades para América Latina. Si los países de la región logran aprovechar sus ventajas frente al resto del mundo, un crecimiento duradero y sostenible es posible.

Cuadro 1. Perspectivas económicas de los países de América Latina

	2023	2024	2025
PIB real variación, %			
Argentina	-1.6	-3.3	2.7
Brasil	2.9	1.9	2.1
Chile	0.3	2.3	2.5
Colombia	0.6	1.2	3.3
Costa Rica	5.1	3.6	3.9
México	3.2	2.2	2.0
Perú	-0.5	2.3	2.8
América Latina 7	**1.9**	**1.4**	**2.4**
OCDE	1.7	1.7	1.8
Mundo	3.1	3.1	3.2

	2023	2024	2025
Inflación general, %			
Argentina	134.5	208.1	71.2
Brasil	4.6	4.0	3.3
Chile	7.6	3.9	3.3
Colombia	11.7	6.5	4.3
Costa Rica	0.5	0.4	2.2
México	5.5	4.5	3.1
Perú	6.3	2.8	2.1
América Latina 6	**6.0**	**3.7**	**3.0**
OCDE	6.9	5.0	3.4

Nota: América Latina 7 es la media ponderada por PIB a paridad de poderes de compra de los 7 países en la tabla para el PIB. América Latina 6 es la media simple de los países incluidos en el cuadro para la inflación excluyendo a Argentina.
Fuente: OCDE Perspectivas Económicas No. 115, mayo de 2024.

Aprovechar las oportunidades

La transición energética se ha acelerado en la mayoría de los países incrementando la demanda de energías renovables. En este contexto, América Latina puede desempeñar un papel determinante en el nuevo sistema energético global. La región está muy bien posicionada para mitigar el cambio climático y ayudar en la transición hacia energías más limpias, gracias a su alto potencial para la generación de energías renovables, y gran riqueza de minerales esenciales para la transición energética (Grafico 1). De hecho, la energía hidroeléctrica ya genera el 60% de la electricidad de la región, el doble de la media mundial (IEA,2023). Por ejemplo, Costa Rica ya ofrece una matriz eléctrica 100% verde y el potencial aún no utilizado de otros países para avanzar en la misma dirección es enorme. Brasil, Chile y Colombia podrían ser exportadores clave de hidrógeno verde en los próximos años. América Latina atesora cerca del 50% de las reservas mundiales de litio, un metal esencial para la fabricación de baterías de vehículos eléctricos. Chile y Perú desempeñan un papel clave en el

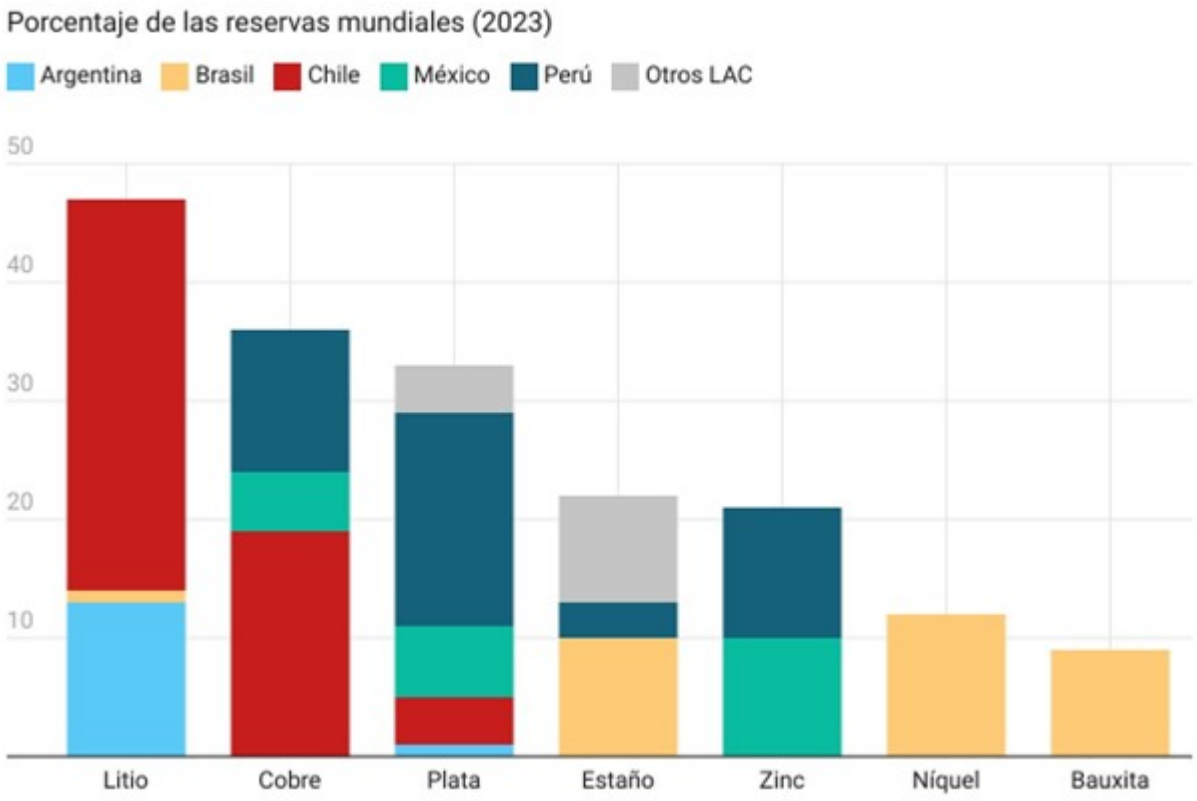
suministro de otros minerales críticos para la transición energética como el cobre.

Las tensiones geopolíticas están provocando cambios relevantes en las cadenas globales de suministros. Algunas empresas han decidido trasladar partes de sus actividades productivas a países más cercanos geográficamente de los consumidores finales ("nearshoring"). Costa Rica y México son los países que más se han beneficiado de momento, pero otros países en la región podrían también beneficiarse.

Para aprovechar las oportunidades y desbloquear el potencial de América Latina para un crecimiento sostenible que además traiga desarrollo social, se requieren inversiones significativas, tanto públicas como privadas. Para ello se requieren medidas de política pública en tres áreas prioritarias:

• **Habilidades e innovación:** Es necesario mejorar la educación técnica y superior, junto con programas de capacitación, para fomentar la innovación, la absorción de tecnologías y conocimientos técnicos para facilitar la producción de alto valor agregado en las cadenas de valor, así como energías renovables e hidrógeno verde.
• **Infraestructura:** Mejorar la infraestructura es clave para desarrollar el potencial de las energías renovables y el nearshoring, incluyendo carreteras, puertos, aeropuertos, redes eléctricas y de telecomunicaciones.
• **Seguridad jurídica:** Garantizar la seguridad jurídica, un marco regulatorio estable y transparente, y fortalecer las instituciones y la gobernanza es clave para catalizar la inversión y atraer inversión extranjera directa.

Gráfico 1. América Latina tiene amplias reservas de minerales



Fuente: United States Geological Survey (USGS).

Referencias:

IEA (2023). Latin America Energy Outlook

OECD Economic Outlook, May 2024 – Reporte completo en inglés con las proyecciones macroeconómicas, los principales desafíos estructurales e información detallada por país.

Perspectivas económicas de la OCDE para países de América Latina, Mayo 2024.

Información detallada por país: Argentina | Brasil | Chile | Colombia | Costa Rica | México | Perú

El retorno a un crecimiento anémico en América Latina: ¿Una motivación para un nuevo comienzo?

Category: Perspectivas económicas,Posts in Spanish
written by oecdecoscope | December 4, 2024



Por Jens Arnold, Aida Caldera, Priscilla Fialho, Paula Garda, Alberto González Pandiella, Alessandro Maravalle, Alvaro S. Pereira, Departamento de Economía, OCDE

La recuperación en América Latina es más rápida de lo esperado. La actividad económica retomó la senda de la recuperación en la segunda mitad del año, tras la interrupción debida al repunte de casos en muchos países. Comparado con nuestra proyección de Junio, la previsión de crecimiento para 2021 para seis de las grandes economías de la América Latina, que representan el 85% del PIB, se ha visto revisada al alza al 6.5%, con revisiones significativas para los seis países.

La pregunta es, ¿más allá de este rebote, llevará este repunte a una senda sólida de crecimiento y de expansión económica a América Latina? Las previsiones de la OCDE sugieren que no. Las economías se desaceleran fuertemente en los próximos dos años con un crecimiento anémico medio de 2.7% para 2022 y 2.3% en 2023 (Ver tabla). Mientras la media de las economías de la OCDE crecerán a un 3.9% de promedio en 2022 y un 2.5% en 2023. El crecimiento en América Latina se quedará un 5.5% por debajo

del crecimiento proyectado antes de la pandemia. Esto significa un retroceso significativo en los niveles de vida de los latinoamericanos.

Los nubarrones

La **inflación** se ha acelerado significativamente desde los niveles históricamente bajos de 2020. Este repunte generalizado en la región, que afecta en algunos países inclusive a la inflación subyacente, ya ha llevado a subidas de las tasas de interés oficiales por parte de la mayoría de las autoridades monetarias. Las presiones sobre los precios provienen de varias fuentes y difieren entre países, incluyendo las interrupciones por el lado de la oferta, precios más altos de la energía, el traspaso de un tipo de cambio más débil y, en cierta medida, la mejora de la demanda interna debido al apoyo por parte de la política fiscal y el avance de la vacunación. Nuestras expectativas de inflación para finales de 2023 están cercanas a los objetivos de inflación de las autoridades monetarias, pero no se puede descartar el riesgo de que un repunte que se presentaba predominantemente transitorio se vuelva más persistente y se requieran ajustes más acusados de las tasas de interés en algunos países.

Otra dificultad a la que se enfrenta la región son las **tensiones sociales y la incertidumbre política**. No podemos olvidar las protestas sociales en varios países latinoamericanos, el descontento por una economía que no crece lo suficiente para satisfacer las demandas y expectativas de los ciudadanos y por una alta desigualdad que si bien ha disminuido en la última década todavía es excesivamente alta. La pandemia ha añadido más incertidumbre y pobreza por lo que el riesgo de inestabilidad social seguirá siendo alto. Además, la región se enfrenta pronto a varias elecciones (Chile, Colombia, Costa Rica y Brasil) en un contexto político polarizado. Esta situación previsiblemente dificultará la

búsqueda de consensos para las reformas amplias y sustantivas que son necesarias y aumentará el riesgo de una menor inversión en la región.

La **desaceleración económica en China** es también un riesgo para la región. Muchos países dependen de la demanda de materias primas por parte del gigante asiático. China es una de las primeras destinaciones para las exportaciones de materias primas de varios países de la región.

Finalmente, existe la posibilidad de un **nuevo repunte epidémico**, a pesar del progreso en materia de vacunación.

A Futuro: ¿Que prioridades para las políticas públicas?

Muchas economías de la región entraron en la pandemia con una deuda elevada, tanto privada como pública, un margen fiscal limitado y, algunos países, una exposición significativa a la deuda denominada en moneda extranjera. La **deuda pública en la región ha aumentado significativamente con la crisis** y esto ha llevado a un deterioro de las calificaciones crediticias en varios países de la región. De momento las bajas tasas de interés internacionales están facilitando la financiación de la deuda, pero los aumentos de precios, especialmente en EE. UU., aumentan la probabilidad de subidas de las tasas de interés y los países de la región se tienen que preparar para ello. Cuando las tasas aumenten, los costos del servicio de la deuda aumentarán, limitando aún más el margen fiscal. En el peor de los casos, este aumento de tasas podría provocar una salida abrupta de capitales, poniendo en peligro la estabilidad financiera y depreciar las monedas en América Latina, exacerbando las presiones inflacionarias, amenazando la recuperación, especialmente donde ya es frágil.

A la luz de estas preocupaciones sobre la sostenibilidad fiscal y los niveles de deuda, varios países de la región comienzan a ajustar sus finanzas públicas. Sin embargo, la forma en que se llevan a cabo estos ajustes, tanto en términos

de tamaño como de composición, es clave. **Será importante salvaguardar la inversión pública** y no repetir los errores del pasado. Muchas veces los gastos de capital han sido las primeras víctimas de los ajustes, en parte debido a la rigidez de otro tipo de gastos. Esto sería un problema en un contexto donde la inversión pública es ya de por si insuficiente para apuntalar el crecimiento económico y donde hay necesidades estratégicas en las que la inversión pública tiene que apoyar la inversión privada. Un ejemplo es la necesidad de reforzar la inversión en estrategias de digitalización, y otro la transición hacia una economía sustentable.

Una gran preocupación es que la pandemia haga retroceder años de progreso social. América Latina fue la única región del mundo que experimentó una disminución significativa de la desigualdad en la primera década y media del siglo XXI. Para revertir de manera duradera el aumento de la pobreza y la desigualdad de ingresos qua ha traído la pandemia y evitar que se convierta en permanente, hará falta un mayor y mejor gasto en protección social, salud y educación, que en la mayoría de los países solo puede financiarse con **ingresos públicos adicionales**. En América Latina, los ingresos tributarios son bajos con respecto al tamaño de la economía (22,9% del PIB en 2019, muy por debajo del promedio de la OCDE de 33,8%), con la excepción de Argentina y Brasil. A lo largo de la región, hay espacio para reducir las exenciones tributarias, evitar los tratamientos preferenciales y luchar contra la evasión y elusión fiscal para aumentar la progresividad efectiva de los impuestos, sobre todo los impuestos de la renta. También será importante **repensar la financiación de la seguridad social**, que en muchos países eleva el costo de la mano de obra formal y fomenta la informalidad.

Para atajar sus problemas fiscales los países también pueden **gastar mejor y derrochar menos recursos públicos**. Por ejemplo, en muchos países las transferencias sociales se podrían orientar mejor hacia los hogares más vulnerables, haciendo un

mayor uso de innovaciones financieras digitales. Asignar más gasto a las primeras etapas de la educación (preescolar y primaria) permitiría cerrar las brechas educativas de manera más eficaz y a menor costo. Muchos sistemas de pensiones de la región tienen componentes regresivos que deben reformarse para reducir las iniquidades y al mismo tiempo proteger la sostenibilidad fiscal. Otra área es la contratación pública donde se podría prevenir mejor la corrupción y desarrollar procesos más agiles que podrían también aumentar la eficiencia del gasto público.

Fortalecer el marco institucional fiscal, incluyendo las reglas fiscales y los consejos fiscales independientes también ayudaría a incrementar la credibilidad en la sustentabilidad de las finanzas públicas y permitiría ganar tiempo para reformas fiscales más sustantivas. En concreto, varios países de la región tienen consejos fiscales independientes (como Brasil, Chile o Perú) o lo han legislado y deben implementarlo (como Colombia y Costa Rica). Varios de esos consejos podrían tener más impacto si tuvieran más recursos y equipos más grandes adaptados a sus mandatos. La experiencia de la OCDE es que estos consejos, cuando son independientes y tienen recursos suficientes, ayudan a la sostenibilidad de las finanzas públicas mejorando la transparencia y la gestión de las finanzas públicas.

La mejor manera de predecir el futuro es creándolo. América Latina tiene que avanzar en reformas que son impostergables si la región quiere un futuro mejor que su pasado.

Enlaces útiles:

- **OECD Economic Outlook, December 2021** - Reporte completo en inglés con las proyecciones macroeconómicas, los principales desafíos estructurales e información detallada por país.
- **Perspectivas económicas de la OCDE**, diciembre 2021
- Informacion detallada para Argentina | Brasil | Chile |

Colombia | Costa Rica | México
- **Podcast** sobre las Perspectivas económicas de la OCDE en español y para América Latina

---

Un acto de equilibrio

Category: Economic outlook,Perspectivas económicas,Posts in Spanish
written by oecdecoscope | December 4, 2024



Laurence Boone,
Economista jefe de la OCDE

También disponible en English | Français

La economía mundial prosigue su recuperación, al igual que el comercio, el empleo y los ingresos. No obstante, se trata de una reactivación desequilibrada, en la que las realidades económicas que afrontan distintos países, empresas y personas difieren enormemente. Las mejoras recientes también ocultan cambios estructurales, que harán que algunos sectores, empleos, tecnologías y comportamientos no retomen sus tendencias anteriores a la pandemia. La situación es extraordinaria, pero nuestro análisis de perspectivas económicas es prudentemente optimista. Se centra en las políticas que será necesario adoptar para equilibrar estas circunstancias inciertas con la poco habitual aparición de presiones inflacionistas crecientes en una fase temprana de la

recuperación. Salud, restricciones de oferta, inflación y posibles errores en la formulación de políticas son los principales motivos de preocupación.

Proyecciones de crecimiento del PIB real

Economías del G20, % de variación interanual

	2021	2022	2023		2021	2022	2023
Mundo	5.6	4.5	3.2	**G20**	5.9	4.7	3.3
Australia	3.8	4.1	3.0	**Arabia Saudita**	2.9	5.0	3.0
Canadá	4.8	3.9	2.8	**Argentina**	8.0	2.5	2.3
Corea	5.6	3.7	2.4	**Brasil**	5.0	1.4	2.1
Estados Unidos	1.8	3.4	1.1	**China**	8.1	5.1	5.1
Japón	6.9	4.7	2.1	**India**	9.4	8.1	5.5
Reino Unido	5.2	4.3	2.5	**Indonesia**	3.3	5.2	5.1
Zona del euro	2.9	4.1	2.4	**Mexico**	5.9	3.3	2.5
Alemania	2.9	4.1	2.4	**Rusia**	4.3	2.7	1.3
Francia	6.8	4.2	2.1	**Sudáfrica**	5.2	1.9	1.6
Italia	6.3	4.6	2.6	**Turquía**	9.0	3.3	3.9
España	4.5	5.5	3.8				

Nota: *Las proyecciones de la India se basan en los ejercicios fiscales, que comienzan en abril. La Unión Europea es miembro de pleno derecho del G20, pero el cómputo global del G20 solo incluye a los países que también son miembros por derecho propio. España es un invitado permanente del G20. En el cómputo global del G20 y mundial se utilizan ponderaciones del PIB nominal móvil calculado en base a paridades del poder adquisitivo.
Fuente: Base de datos de Perspectivas Económicas 110 de la OCDE.

Nuestro escenario central es que la recuperación continúa en un mundo que progresa en la lucha contra la pandemia y en el que las políticas monetarias y fiscales, por lo general, mantienen su apoyo a lo largo de 2022. Tras un repunte del 5,6% en 2021, el crecimiento mundial avanzaría a un buen ritmo del 4,5% en 2022, moderándose hasta el 3,2% en 2023.

Han surgido desequilibrios notables. En primer lugar, existen marcadas diferencias en la recuperación según los países, que reflejan distintas condiciones sanitarias, paquetes de políticas y estructuras sectoriales nacionales. En segundo lugar, en algunos sectores se está empezando a notar una grave escasez de mano de obra, a pesar de que el empleo y las horas trabajadas aún no se han recuperado del todo. En tercer lugar, un gran desajuste persistente entre la oferta y la demanda de algunos bienes, junto con la subida de los costes de los alimentos y la energía, ha provocado aumentos de precios más fuertes y duraderos de lo previsto.

Estos desequilibrios generan incertidumbre y más riesgos a la baja que al alza. Lo que más nos inquieta son los enormes contrastes mundiales en número de casos, capacidad hospitalaria y tasas de vacunación. El escenario más adverso es que focos de escasa vacunación se conviertan en caldo de cultivo de cepas más mortíferas del virus, que acaben dañando vidas y sustentos. Incluso en escenarios más benignos, los brotes de coronavirus activos pueden seguir restringiendo la movilidad en algunas regiones y a través de las fronteras, con posibles consecuencias duraderas en los mercados de trabajo y la capacidad de producción, además de en los precios.

La inflación está en la mente de todos y hay mucha incertidumbre en torno a las reacciones de los bancos centrales. Nuestro análisis sugiere que, conforme vaya mejorando la situación sanitaria, la demanda se estabilice y más gente se reincorpore a la población activa, los obstáculos a la oferta remitirán. Ahora se prevé que la inflación alcance un punto de inflexión máximo en el cambio de año 2021-22 antes de retroceder gradualmente hasta alrededor del 3% en el conjunto de la OCDE en 2023. En las circunstancias actuales, lo mejor que pueden hacer los bancos centrales es esperar a que las tensiones por el lado de la oferta disminuyan y transmitir el mensaje de que actuarán en caso de ser necesario. Si persisten las limitaciones de la oferta, mientras que el PIB y el empleo siguen creciendo a buen ritmo, propiciando un aumento más generalizado de los precios, la mayor presión inflacionista podría prolongarse, desestabilizando las expectativas de la gente. Una situación así exigiría la adopción de medidas.

El siguiente gran motivo de preocupación es el riesgo de que los responsables de la formulación de políticas no pongan en práctica las lecciones aprendidas con la crisis. Al inicio de la crisis, aplicaron medidas sin precedentes en apoyo de sus economías. Sin estas oportunas actuaciones, hoy la situación sería mucho peor. Pero ahora que la recuperación está en

marcha les toca enfrentarse a un difícil acto de equilibrio.

La recuperación ofrece una oportunidad para reformar las finanzas públicas, y no aprovecharla sería un error de consecuencias duraderas. Nos inquieta la ausencia de debate sobre este tema de crucial importancia. Nos preocupa más el uso que se hace de la deuda que su nivel: el aumento de la deuda a lo largo de la pandemia fue necesario para dar respaldo a las economías durante el periodo más intenso de la crisis. Ha llegado el momento de redirigir el apoyo fiscal hacia inversión productiva que impulse el crecimiento, inclusive en educación e infraestructura física. Faltan planes detallados a medio plazo para las finanzas públicas, en los que habría que empezar a trabajar ya. Un marco fiscal claro, sólido y responsable reforzaría la confianza en una aceleración del crecimiento, y disminuiría los desequilibrios y los riesgos.

Además, en materia de cambio climático hay muchas palabras y pocos hechos, lo cual resulta alarmante. Los países deben precisar ahora las medidas que adoptarán para cumplir sus promesas relativas al cambio climático. La incertidumbre sobre qué políticas marcarán la senda hacia el logro de cero emisiones netas de carbono está obstaculizando la inversión en energía e infraestructuras limpias. Cuanto más esperen los gobiernos, mayores serán los riesgos de una transición abrupta, en la que los precios de la energía serían más altos y volátiles. Así pues, la inacción aumenta los riesgos para el nivel de vida de las personas y puede menoscabar el apoyo de la opinión pública a la transición energética.

Por último, nos preocupa que los gobiernos no solventen las vulnerabilidades que la pandemia ha evidenciado y agravado. Una deficiencia de primer orden que la pandemia ha puesto de manifiesto es la atención sanitaria. Hay que reformar los sistemas de atención sanitaria preventiva y curativa, mejorar el grado de preparación ante una pandemia y coordinar mejor la distribución de equipos médicos y medicamentos. No tomar estas

medidas sería inexcusable. En segundo lugar, el cierre de escuelas ha hecho mella en la educación de los jóvenes y ha dificultado su integración en el mercado laboral. Hasta ahora, se ha hecho muy poco para evaluar y combatir estas secuelas. Cuanto más esperemos, más graves serán los perjuicios.

La recuperación es real, pero la tarea de los responsables de la formulación de políticas es ardua. Deben encontrar un equilibrio entre prudencia, paciencia y persistencia, al tiempo que desarrollan nuevos y mejores planes para transformar las economías de tal manera que mejore significativamente la capacidad de respuesta de estas al riesgo de desequilibrios crecientes.

Editorial de las Perspectivas económicas de la OCDE